

## **PREMIADOS EN EL “I MARATÓ DE MICROELATS VALÈNCIA +55”**

### **TURNO DE NOCHE** – Primer premio – Javier Puchades San Martín

Mientras me vestía, le volví a gritar: “¡Cariño levántate!”. Pero Ernesto ni se inmutó. Él confiaba en que lo despertaría. Le arranqué la sábana y, madre mía, estaba como su madre lo trajo al mundo. Me entraron ganas de... Pero se hacía tarde. Me acerqué y le susurré: “Vida mía, son casi las ocho y ya sabes que a esa hora sale mi marido del turno de noche”. O reaccionaba o estaba completamente perdida.

### **SILENCI** – Segundo premio – Josep Joan Fuster Muñoz

S'alçà sense haver sentit l'alarma. La despertà el sol a través de la persiana. Estranyada, mirà el mòbil que havia sonat pero no l'havia sentit. Preocupada pel silenci conectà el transistor. Res, ni l'estàtica escoltava. Feu palmes i tampoc. Al carrer no circulava ningú. Posà la televisió i només apareixien imatges fixes. Poc després un cartell avisava que tenien problemas de so. Eren les 11 del matí. Estava completament perduda.

### **EL VIAJE** – Tercer premio – Consuelo Orias Gonzalvo

Juma cogió la garrafa de plástico, tenía dos horas de camino hasta el pozo más cercano y debía regresar antes de que su padre se despertara; luego se dirigiría hasta la escuela del poblado más cercano. Quería aprender a escribir su nombre, eso le permitiría defenderse en el país al que pensaba escapar. Al mes siguiente subió a la patera. Cuando llegó a la playa estaba completamente perdida.

### **LA ENCRUCIJADA** – Cuarto premio – Marisa Martínez Arce

De un día para otro pasé de ser una joven empresaria a una paria. El asedio era brutal y debía partir. Caminaba asustada, por la carretera que conducía a la frontera, donde se suponía que camiones del ejército nos pasarían al vecino. Allí, ya no escucharía sirenas ni bombas.

El caos era total. Llegué a un cruce de caminos. Cuerpos sin vida flanqueaban los márgenes. Lloré al comprender que estaba completamente perdida.

## **HUMILLACIÓN – Quinto premio - Nieves Tomás**

Como todos los días, Carmen madrugaba y preparaba el desayuno para su marido y sus tres hijos, y como cada día, repitió en esta ocasión la frase de siempre: “Vicente, déjame dinero”, a lo que él le respondió como siempre hacía: “Carmen, otra vez?”. Era una humillación diaria. Nunca lamentó lo suficiente el día que decidió dejar su trabajo para casarse. “Carmen no te faltará de nada”, le dijo él, pero ella estaba completamente perdida.